

# COMPRESION

COMO tirar la radio a la basura (la propia y la ajena); quemar la televisión, bloquear todos los altoparlantes y acolchar las paredes, era una solución además de costosa, inútil, desde el momento que tengo una hija adolescente, me decidí a aprender yo también unos cuantos twists. No hay mejor remedio para luchar contra la enfermedad que ponerse del lado de los microbios, que casi siempre lo único que necesitan es un poco de comprensión.

De modo que, comprensión. Son las cinco de la tarde, cae una llovizna finita, no estoy particularmente inclinada a cantar, pero hay que sobreponerse. Dejemos este Mozart tan rococó, tan amanerado, ¿no es cierto?

Una imperceptible oscilación muscular de la muñeca y un brusco alarido rompe todos los espejos de Versailles y de Viena juntos. No me digan que no es animado. Es muy animado. La letra es de una simplicidad encantadora.

"y cuando fui a la cita  
me hizo la pera,  
me hizo la pera,  
me hizo la pera,  
me hizo la..."

Bueno, pensé, eso le pasa por llegar tarde. A ninguna chica le gusta esperar. Comprensión. Me siento humana. A las cinco de la tarde. Me siento humana, me siento humana, me siento... No exageremos. A ver, ¿en qué anda Mozart? Ah!, si, el minuet. Tan cursi, tan falso toda esa gente haciendo reverencias. Volvamos a la realidad. Este otro muchacho tiene pulmones y los emplea a fondo. Es contagioso. No distingo bien la letra con todo ese coro atrás y si me acerco demasiado me quedo sorda. Por fin:

"Camelia, camelia, camelia..."

Es poético. Una flor exquisita, la camelia. Ustedes, por supuesto, habrán ido a ver a la Garbo. Oh!, simple asociación de ideas, porque...

"de sumas y restas entiendes,  
pero no entiendes nada, nada, nada  
de amor..."

en realidad, estamos hablando de camelias distintas. En cierto modo es preferible que la juventud de ahora estudie en vez de... Hasta ahora, no me digan, la letra de los twists es más bien edificante. Nada decadente. Mozart es mucho más decadente. Ahí sigue con sus fiorituri, taralarali, tralaralara. Inaguantable. En cambio, qué bríos:

"despeinada, despeinada, despeinada  
tú tienes una sonrisa contagiosa  
pero tu pelo es un desastre universal"

Estamos ahora ante un twist estetizante.  
¿Qué duda cabe?

"se para de puntas como un puercoespín  
parece la estatua de San Peluquín".

Eres un puerco espín. Me gusta la franqueza. Nada de metáforas equívocas. La verdad ante todo. Mi amada es fea y horrible, hirsuta, puntiaguda, me pincha, desaparece en una cueva, pero la adoro. Y sobre todo puedo acariciar su pelo desastroso sin temor a quedarme con la peluca blanca en la mano, como le habrá sucedido a más de un marqués, en tiempos de Mozart.

Esto lo digo yo, naturalmente, pensando en lo que ellos piensan. Porque piensan. Usted lo duda, ¿quiere una prueba?

"No, no no,  
no es nada,  
nada, nada y es nada..."

¿Nietzsche?

"nada y es  
todo, todo en la vida..."

Profundo. La nada es el todo, aunque el todo es la nada. Partiendo de la base que la nada sea la nada y no el todo. La esencia misma de la nada. ¿O del todo? Ah!, magistral sutileza! Han sido necesarios veinte siglos de meditación, de soliloquios, de peripatetismos, para llegar a esta diáfana verdad:

"nada, nada, nada..."

Ahora, además de comprensiva, me siento orgullosa. Es un enorme privilegio vivir la era del twist, poesía, estética, metafísica, todo es uno. — E. B.